EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

DOS SOBRINOS CONTRA UN TIO.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1854.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

TITULOS DE LAS OBRAS.

Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
El Anillo del Rey.
El Amor y la moda.
El chal de cachemira.
El Caballero Feudal.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel.
El 5 de agosto.
Entre bobos andá el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!

TÍTULOS DE LAS OBRAS.

El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.
Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los amores de la niña.
Las apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La Verdad en el espejo.
La Boda de Quevedo.

DOS SOBRINOS CONTRA UN TIO.

JUGUETE COMICO

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO,

ORIGINAL

DE DON BLAS MOLINA.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1854.

PERSONAS.

D. CANUTO, tio de
AGAPITO y de
ANTONIO.
CAROLINA, } jóvenes modistas.
ROSA, }
BENITO, criado de Agapito y Antonio.

La escena pasa en Madrid en 1804. Trajes adecuados á la época.

Las indicaciones de derecha é izquierda corresponden á la situacion del espectáculo.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa en decoracion cerrada una sola pieza sencillamente amueblada. A la izquierda, en segundo término, un armario grande, capaz de contener dos personas. A la derecha, tambien en segundo término, una mesa de comedor; y al fondo á uno y otro lado de la única puerta, dos camas. A la izquierda, en primer término, un balcon. Al levantarse el telon, aparece el teatro completamente á oscuras, y Agapito en la cama de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

AGAPITO *despierta, bosteza, se espereza y se sienta en la cama.*

He dormido como un liron. Si habrá anochecido ya? Me levantaré y lo veré; pero no, que el tiempo está muy crudo y podria coger una pulmonia. Lo mejor será encender luz. (*Hace como que busca algo.*) Quién diablos creeria que un hombre que esta misma mañana ha engañado nada menos que á un recobero, á un fondista, á un pastelero, á un confitero, y lo que es mas, á un prendero, habia de dormir con la calma y tranquilidad que yo acabo de hacerlo? Verdad es que mis travesuras como las de mi primo Antonio, que no ha desperdiciado

mis lecciones, vienen á pesar en último resultado sobre las costillas de nuestro buen tio. Dónde diablos pondria yo anoche la cajilla de los fósforos? Ah! ya me acuerdo. (*Enciende luz.*) Gracias á Dios que podremos vernos las caras, es decir, podria verme la mia si tuviera espejo. Ya no tardará Antonio: quedamos citados para las siete y media, y si no son ya las ocho será un milagro. Alguien se acerca. Me taparé por si fuese la patrona. Ay! la patrona, la patrona! Si supiera que era ella!.. Qué buena mujer, y qué frescota está todavia á pesar de sus cuarenta.

ESCENA II.

AGAPITO, ANTONIO *y* BENITO, *que trae una cesta con botellas.*

ANTONIO. (*A Benito.*) Deja la cesta á un lado, y cuéntame como has escapado á la vigilancia de aquel cancerbero.

BENITO. Fácilmente: apenas llegamos á la consabida casa del pasadizo, díjele, para que no sospechara, que me siguiera al cuarto tercero, donde tenia que dejar una carta á cierta condesa á quien cortejaba.

ANTONIO. Quién, tú?

BENITO. No, sino usted. Pues señor, el mozo, no queriendo tomarse tal molestia, se convino en esperarme sentado en el escalon de la puerta; pero yo salí por la otra y he llegado á casa como veis, sano y salvo.

ANTONIO. Perfectamente. Ya sabes que te habia ofrecido una paliza si salias mal del negocio.

BENITO. Si, pero habiendo salido bien, supongo que me dareis..

ANTONIO. Las gracias, que es lo único que te puedo dar en defecto de los palos. Al fin todo es recibir.

AGAPITO. (*Al paño.*) Caramba y cómo adelanta este muchacho!

ANTONIO. (*A Benito.*) Ahora vas á la otra diligencia, y te prometo...

BENITO. Qué?

ANTONIO. Si sales mal dos palizas.

BENITO. (*Ap.*) Escelente salario; mas no importa, oro es lo que oro vale. Cuando deje á estos señores habré aprendido harto, que seré capaz de engañar al mismo diablo. (*Sale.*)

ESCENA III.

AGAPITO, ANTONIO.

ANTONIO. Hasta ahora no vamos mal. (*Toma una silla y se sienta de espaldas á Agapito.*) Soy, por mas que diga mi primo, una especialidad para prop rcionar bromitas á espensas del prójimo. Qué noche tan deliciosa nos espera! Dos lindas muchachas, ó como si dijéramos una para cada uno. Brava cosa despues de la ternera y salmon, y los vinos de Burdeos y de Champagne. (*Saca el reloj.*) Cáspita! cerca de las ocho y Agapito no parece. Se le habrá ocurrido alguna nueva diablura? Es un archivo inagotable de ciencia industrial.

AGAPITO. (*Estornudando. Ap.*) Jesus, Jesus! Dios se lo pague á usted.

ANTONIO. (*Sorprendido y levantándose.*) Quién anda aqui?

AGAPITO. (*Ap.*) Quiero reirme un rato á su costa.

ANTONIO. (*Registrando la habitacion.*) No, pues juraria haber oido un estornudo. Será algun gracioso que querrá divertirse conmigo? Si asi fuese... (*Saca una pistola*) Chasco se llevaria, porque á veinte pasos le corto las alas á una mosca. Ni veo ni siento nada. Algun gato sin duda. (*Va á registrar la cama de Agapito;, y al poner la mano encima retrocede.*) Estoy soñando ó despierto? Yo he tentado un bulto. Hola, hola! y se mueve. No hay remedio, en esa cama hay un prójimo, ó quién sabe si será prójima. Animo y salgamos de dudas. (*Se acerca, tira de la ropa y aparece Agapito en traje conveniente.*)

AGAPITO. (*Incorporándose y riendo á carcajada.*) Já, já, já; mira no vayas á hacer alguna diablura, já, já, já.

ANTONIO. Bravísimo. Cuando acabes hablaremos.

AGAPITO. Já, já, já. Ó me dejas reir ó reviento.

ANTONIO. Que no fuera la última!

AGAPITO. Gracias, já! já! já! gracias.

ANTONIO. (*Apuntando.*) Ó acabas de reir ó disparo.

AGAPITO. (*Tapándose con la ropa.*) Muchacho, muchacho, que soy tu maestro.

ANTONIO. (*Guardando la pistola.*) Conque quedamos citados para las siete y media y te estás muy metido en la cama á las ocho!

AGAPITO. Y tú debieras haber hecho lo mismo, porque esta noche no hemos de dormir.

ESCENA IV.

DICHOS *y* D. CANUTO.

CANUTO. (*De mal humor.*) Esta es la décimaquinta vez que subo vuestra maldita escalera para poderos hallar en casa. Bribones! Mas qué veo! Qué significa eso?

ANTONIO. Lo mismo le preguntaba yo.

CANUTO. Durmiendo alguna mona, hé?

AGAPITO. Poco á poco, señor tio, con esas indirectas. Yo soy un jóven mas sobrio, y se me caeria la cara de vergüenza si supiera que usted pudiera reconvenirme con razon de ese vicio tan prosáico y plebeyo.

ANTONIO. En eso se funda, porque ya sabe usted que mi primo es un buen muchacho.

CANUTO. Tan bueno como tú, ni mas ni menos.

AGAPITO. Y vamos á ver, en resumidas cuentas, para qué nos buscaba usted con tanto afan?

CANUTO. Para encerraros en una jaula.

AGAPITO. Bonito obsequio.

CANUTO. Algo mas mereceis. Habrá paciencia en el mundo, á no ser la mia, que pudiera sufrir vuestras calaveradas y vuestros despilfarros? Hoy mismo he pagado mas de cuatro mil reales al sastre, al zapatero, al fondista y á la lavandera.

AGAPITO. (*Saltando de la cama.*) A la madre supongo, porque lo que es con la hija no quiero que liquideis cuentas. (*Apoyándose en el hombro de don Canuto y mirándole fijamente.*) Es demasiado linda y vos no sois muy de fiar.

CANUTO. Te callarás?

AGAPITO. Callo y le doy á usted gracias por lo pasado y por lo futuro.

ANTONIO. Ya ve usted que somos agradecidos, y hasta con anticipacion le tributamos...

CANUTO. Si, si, ya lo veo, pero eso de lo futuro y de la anticipacion...

ANTONIO. Queremos decir, que si mañana...

CANUTO. Comprendo, comprendo; pero sepan ustedes, señores so-

brinos, que con esa esperanza se llevan un solemne chasco. Estoy resuelto á casarme, y entonces...

AGAPITO. (*Á los piés de Canuto y en actitud suplicante.*) Por Santa Ursula y las once mil vírgenes, tio mio, que no hagais tal desatino. Contemplad que sois ya algo viejo, y que el mundo está muy corrompido. Caigan sobre mi cabeza, si así os place, todas las plagas de Faraon, pero por Dios que no tenga yo el disgusto de ver la vuestra cargada con ridículas superabundancias.

CANUTO. Nada, nada; he dicho que me caso, y me caso. (*Levanta á Agapito.*) Si tú conocieras á mi futura no dirias eso. Rosita es la virtud misma, á pesar de ser costurera.

ANTONIO. Si será ella? (*Ap. á Agapito.*)

AGAPITO. (*Ap á Antonio.*) Entonces no habria que dudar de su virtud.

CANUTO. Conque ya lo sabeis. Cuando llegueis á conocerla procurad captaros su cariño y su benevolencia.

AGAPITO. (*Ap.*) Mucho tengo adelantado.
(*Canuto toma el sombrero.*)

ANTONIO. Si gustais que os acompañe.

CANUTO. Con vosotros ni al cielo. (*Sale.*)

ESCENA V.

AGAPITO, ANTONIO.

ANTONIO. (*Riendo y paseando.*) Já, já, já. Ahora me toca á mi...

AGAPITO. Y á mí, já, já, já.

ANTONIO. Qué diablura. Já, já, já.

AGAPITO. Já, já, já. La virtud misma.

ANTONIO. Y viene á cenar con nosotros!! Já, já, já...

AGAPITO. Pobre tio!

ANTONIO. Pobre tio!

AGAPITO. (*Saca el reloj.*) Las ocho y media.

ANTONIO. Y no estás vestido.

AGAPITO. Tienes razon; pero déjate, que en un momento salgo del paso. Si quieres entretenerte, hojea ese cuaderno que está sobre la mesa. Son mis poesias: las hay chistosísimas. La primera es á un perrito que se le murió á la marquesa de...

ANTONIO. (*Hojeando el cuaderno.*) Cierto.

AGAPITO. Lee, lee y verás qué pensamiento, qué sensibilidad y qué...

ANTONIO. (*Leyendo.*) «Infelice de tí, pobre doguito,
que en juvenil edad te marchitaste,
y tristes y abatidos nos dejaste
por haberte engullido un bizcochito.
Descansa en paz, que si moriste ahito,
al salir de este mundo te llevaste
la gloria que de perros un enjambre
nunca gozó, porque murió de hambre.»

AGAPITO. Qué tal? qué entrada tan soberbia la de «*Infelice de tí, pobre doguito.*» Pues no digo nada del final apareado »*La gloria que de perros un enjambre nunca gozó, porque murió de hambre.*» Vamos, es todo original, todo nuevo. No he conocido mas que otro poeta capaz de imitarme.

ANTONIO. Con que sois dos? pues yo creia que otro tan malo como tú no era posible.

ESCENA VI.

DICHOS *y* CANUTO.

CANUTO. Me habia olvidado deciros que vuestra tia futura desea conoceros.

AGAPITO. Y es un deseo muy racional, muy justo. (*Tomando el sombrero.*) Ahora mismo, en este momento si gustais, podemos hacer nuestra primera presentacion. Asi como asi...

CANUTO. Ciertamente, asi como asi estás en traje de ceremonia.

AGAPITO. (*Mirándose de pies á cabeza.*) Teneis razon. Ya se vé, el hambre de conocer á mi presunta tia.

CANUTO. Algo mas que presunta, señor sobrino.

AGAPITO. (*Vistiéndose.*) Cómo, cómo es eso?

CANUTO. Como si lo fuera ya, porque la he dado palabra y mano de esposo.

AGAPITO. Eso ya es otra cosa.

ANTONIO. Si V. le parece, mañana...

CANUTO. Si, si, mañana; pero cuidado con no darme chasco; á las doce en punto, no es eso?

AGAPITO *y* ANTONIO. A las doce.

CANUTO. Aun nos volveremos antes á ver. (*Sale.*)

ESCENA VII.

AGAPITO *y* ANTONIO.

ANTONIO. (*Cruzándose de brazos.*) Acabarás de vestirte,
ó me harás desesperar;
mira que me vá á faltar
la calma para sufrirte.

AGAPITO. (*Quítase el pantalon y comienza á ponerse las medias.*)
Poco á poco, que ya voy;
ten un poco de prudencia.

ANTONIO. Es que pierdo la paciencia
y ya por dejarte estoy.

AGAPITO. Pero cómo se remedia?

ANTONIO. No haciéndome impacientar.

AGAPITO. Y por qué tanto rabiar
si ya me he puesto una media.

ANTONIO. Brava cosa, gran fortuna!

AGAPITO. Válgame Dios y qué humor!
No fuera mucho peor
no haberme puesto ninguna?

ANTONIO. Ciertamente, ya lo creo;
pero yo juro pardiez,
que antes sonarán las diez
que tú acabes, segun veo.

AGAPITO. Que no será asi colijo,
aunque dé por convenido,
que toda mi vida he sido
para vestirme prolijo.
Qué quieres, la compostura
es necesaria en rigor;
seis horas de tocador
dan realce á la hermosura.

ANTONIO. (*Riendo.*) Déjame! Já, já, já, já!
Déjame reir por Dios.

AGAPITO. (*Cruzándose de brazos.*) Pues me gusta, bueno va!
A que acabamos los dos...

ANTONIO. Pues no quieres que me ria,
cuando feo como un oso,
háte dado la mania
de tenerte por hermoso?

Te vistes alguna vez
en el espejo luciente?

AGAPITO. Una vez, y mas de veinte
consulté mi hermosa tez.
De qué me puedes tachar?
Dílo ligero, al momento.

ANTONIO. De que al fin vas á apurar
mi paciencia y sufrimiento.
Déjate de digresiones
y vístete por San Juan.

AGAPITO. (*Poniéndose los calzones.*) Si estos malditos calzones,
como tan justos me estan,
al ponérmelos trasudo.
Malhaya la impertinencia.

ANTONIO. Ya lo creo, en conciencia
debieran llamarse embudos.
Vaya , acabamos ó no?

AGAPITO. Me estoy acaso parado?
Qué culpa le tengo yo
que el calzon me esté ajustado?

ANTONIO. Pues no la habeis de tener?
Quién no gasta pantalon?

AGAPITO. Que tan torpe hayas de ser
que no alcances la razon!
Esas son invencioncillas
que con empeño sostiene...

ANTONIO. Quién?

AGAPITO. Todo aquel que no tiene
torneadas pantorrillas.

ANTONIO. Como soy que trastornada
tuve ahora mi memoria,
olvidando que cifrada
tienes en eso tu gloria.

AGAPITO. (*Poniendo el pié sobre una silla y pasando la mano de alto abajo de la pierna.*)
Lo dices por ironia?
Pues no te debes burlar,
que en vano fuera buscar
pierna con mas moneria.
Repara que perfeccion;
mira con qué suavidad
va engordando en proporcion

que asciende á su estremidad.
Ay amigo! maravillas,
y milagros, y portentos,
obran en Madrid á cientos
un buen par de pantorrillas.

ANTONIO. La alabanza es importuna,
y no á envidia lo atribuyas,
que si son como las tuyas
no lograrán gran fortuna.

AGAPITO. (*Vistiéndose.*) Cada loco con su tema;
yo de ellas estoy contento.

ANTONIO. Corriente; son un portento;
pero, por Dios, menos flema.

AGAPITO. Válgame San Celedonio!

ANTONIO. Y á mi San... yo no sé quién
iba á decir... el demonio.

AGAPITO. Y yo á responderte amen.

ANTONIO. (*Paseando con ira.*) Me tienes ya mas quemado
y mas harto de tu calma...

AGAPITO. Ay Antonio de mi alma!
cuándo te veré casado,
para que entres en razon
y sepas tener cachaza.

ANTONIO. (*Parándose*) Ya encontrastes otra traza
para alargar la funcion?

AGAPITO. Es que diz que los maridos
juran, rabian y patean,
pero por tigres que sean,
acaban por ser sufridos.

ANTONIO. Ó despachas, ó me voy.

AGAPITO. (*Poniéndose el frac.*) Háse visto qué quimera!
No reparas que ya estoy?

ANTONIO. Aun te falta, friolera?

AGAPITO. Vaya, déjate querer,
y no seas majadero.

ANTONIO. Es que te falta el sombrero,
los guantes, el alfiler.

AGAPITO. (*Con ironia.*) Y el reloj, y la corbata.

ANTONIO. Y el pañuelo, y el junquillo.

AGAPITO. Calma, por Dios, Antoñillo.

ANTONIO. Es que la calma me mata.

AGAPITO. (*En actitud de abrazarse.*)

Silencio, y venga un abrazo.
ANTONIO. (*Cogiendo una silla.*) Aparta, porque te tiro...
AGAPITO. Válgame San Casimiro.
ANTONIO. Mejor fuera San Pelmazo.
AGAPITO. Ahora verás que á compás
voy á dar algunos pasos.
ANTONIO. Pretendes quemarme mas?
AGAPITO. (*Paseando con afectacion.*) Dos minutitos escasos
para que des fé segura
que de mi porte y talánte,
de mi garbo y donosura
no se encuentra otro elegante.
Mírame con atencion,
y verás cuantas cosquillas
sientes, y no sin razon,
de envidia á mis pantorrillas.
ANTONIO. Acabaste ya?
AGAPITO. Acabé.
ANTONIO. Luego, ya empezar podré?
AGAPITO. Comienza cuando quisieres.
ANTONIO. Pues digo, amigo, que eres...
AGAPITO. Al grano.
ANTONIO. Dígote pues...
AGAPITO. Déjate de reticencias.
ANTONIO. Que es ya tarde como ves;
y solo las menudencias
estan aqui de la cena.
AGAPITO. Y es eso lo que te apura?
ANTONIO. Me apura y no sin razon.
AGAPITO. Voto vá á San Hilarion,
que eres una criatura.
Ven acá, gran majadero. (*Cogiéndole por la solapa.*)
No sabes que á buena ley,
soy algo menos que un cero,
mas del gremio trapacero
debiera yo ser el rey?
En dos saltos, lo verás,
tendrás aqui prevenido
tanto, que te asombrarás
al repasar el sentido.
ANTONIO. Entonces, ya me limito.
AGAPITO. A esperar á las chiquillas.

Antonio. Es que me hace ya cosquillas
la tardanza de Benito.

Agapito. En ese caso vé pronto,
y entra en la pasteleria,
no sea que haga ese tonto,
alguna majaderia.
Que yo en tanto diligente,
lo demas prepararé,
y de retorno estaré
antes que venga la gente. (*Salen.*)

ESCENA VIII.

Benito *entrando con dos cestas.*

Benito. Gran fortuna es tener casa con dos puertas, y mas si la falsa, como sucede aqui, cae á un callejon sin salida. (*Deja la cesta sobre la mesa.*) Cuidado que pesan las malditas cestas. Todo sale á las mil maravillas; pero estoy rendido. Ya que me hallo solo descansaré un rato, (*Se sienta.*) y me santiguaré, dando gracias á Dios porque ha criado y sostiene en el mundo tanto pillo y tanto tonto. Imposible parece que haya hombres tan sagaces, tan astutos, y tan traviesos como los dos sobrinos; y tan insensatos, tan imbéciles y tan bonachones como el tio y la caterva de víctimas que han contribuido á la formacion de la francachela de esta noche.

ESCENA IX.

Benito, Canuto *en el dintel de la puerta.*

Canuto. Si no he comprendido mal, habla de francachela. Escuchemos.

Benito. La noche vá á ser deliciosa. Ya se vé, una buena cena, y dos lindas muchachas que la amenicen! Caramba! (*Rascándose la cabeza.*) y qué guapas son!

Canuto. (*Aparte.*) Nada, lo mismo que me pensé. Habrá bribones semejantes!

Benito. Hacen bien; si yo tuviera un tio rico y tonto, tambien haria lo mismo.

Canuto. Tiene razon; yo merecia una albarda.

BENITO. No; pues la de esta noche no la hace Don Canuto con un par de oncejas.

CANUTO. (*Aparte.*) De plomo las merecian esos tunantes. Ya les ajustaré yo las cuentas. (*Avanza á la escena.*) Qué haces ahi?

BENITO. (*Levantándose sorprendido.*) Yo? nada, absolutamente nada.

CANUTO. Ya lo veo, muy arrellanado en la silla en vez de estar trabajando. Es asi como se gana el salario?

BENITO. El salario!.. el salario!.. El que á mí me dan se lo cedo á cualquiera gratuita y generosamente.

CANUTO. (*Examinando las cestas.*) Ola! y todo esto qué significa?

BENITO. (*Ap.*) Qué le diré? Ah! ya me ha ocurrido. (*Alto.*) Yo diré á usted; esas, que como usted vé son dos cestas repletas de provisiones, no nos pertenecen. Sepa usted que lo que ha ocurrido es ni mas ni menos...

CANUTO. (*Cogiéndole de una oreja.*) Lo que ha ocurrido es que eres un solemne bribon. Si no me dices la verdad te arranco las orejas.

BENITO. (*Ap.*) Y lo hará como lo dice.

CANUTO. Conque francachela y muchachas?

BENITO. Por la virgen del Tremedal que me hace usted ver las estrellas. (*Haciendo un jesto ridículo.*)

CANUTO. Algo mas te haré yo ver si no cantas como un mirlo, gran bellaco.

BENITO. Toma, toma, pues si no quiere usted mas que eso, déjeme y quedará al punto servido.

CANUTO. (*Soltándolo.*) Si, pero clarito, clarito.

BENITO. (*Apartándose. Ap.*) Quién tuviera ahora la voz de la Grissi, de la Malibran. (*Canta ad libitum.*)

CANUTO. (*Dirigiéndose á él con el baston.*) Si no es eso, no es eso.

BENITO. (*Huyendo.*) Corriente, no se incomode usted, cantaré otra cosa.

CANUTO. (*Persiguiéndole.*) Como te llegue á pillar...

BENITO. (*Lo mismo.*) Si es que no me pillará usted.

CANUTO. (*Lo mismo.*) Cómo que no?

BENITO. (*Lo mismo.*) Como que no.

CANUTO. Transijamos. (*Se para.*)

BENITO. Transijamos. (*Se para.*)

CANUTO. (*Dándole una moneda.*) Toma este doblon y dime C por B todo cuanto sepas.

BENITO. (*Recibiéndole.*) Esto ya es otra cosa, siquiera por ser la primera vez que veo en esta casa el *Hispaniarum Rex.* Cantaré no como mirlo, sino como ruiseñor.

CANUTO. (*Sentándose.*) Ya escucho.

BENITO. Conque, para que nos entendamos, lo que usted quiere saber es...

CANUTO. Todo.

BENITO. Pues comenzaremos por las cestas.

CANUTO. No, por las cestas, no; sino por las muchachas.

BENITO. Ola, ola, eso es decir que todavia...

CANUTO. Si señor, todavia, y mas cuando presumo que esos bribones...

BENITO. Acaso sospechais que hayan podido corromper á alguna jóven protegida por vos?

CANUTO. No tanto, porque Rosita, que es la única que hoy me interesa es un modelo de virtud.

BENITO. (*Apoyándose en la silla de Canuto.*) Y si no lo fuese?

CANUTO. Me consta que lo es, y sobre ese punto estoy por lo tanto mas tranquilo.

BENITO. Cuidado con las modistas!

CANUTO. (*Se levanta y examina las cestas.*) Escogidas y abundantes provisiones! Qué tal los niños! los niños!..

BENITO. Pues qué, creeis que eso es para ellos? (*Ap.*) Haremos algo en su favor. (*Alto.*) Qué boberia! El que eso gusta pica mas alto que sus sobrinos de usted.

CANUTO. Esplícate.

BENITO. Digo, pues, que el vecino del cuarto principal, que es tan rico, como que sirvió al gobierno allá en América lo menos dos ó tres años, tiene á su criado enfermo y me suplicó á mí! Está usted?...

CANUTO. (*Cogiéndole de la oreja.*) Estoy en que eres un zorro y te voy á desollar vivo si no cambias de tono. Déjate de jácaras y al negocio. (*Apretándole.*)

BENITO. Ay! Ay! suélteme usted por San Simon y Judas.

CANUTO. (*Soltándole.*) No lo eres tú muy malo. Con que vamos; si quieres ganarte otra moneda y mi amistad, cuéntame cuanto sepas. (*Se sienta.*)

BENITO. Conque todo, todo. Pues señor, manos á la obra; sepa usted que sus dos sobrinos...

CANUTO. Prosigue...

BENITO. (*Dirigiéndose á la puerta.*) Juraria que alguien sube la escalera.

CANUTO. No importa, sigue, sigue.
BENITO. (*Volviendo á la escena.*) Digo pues que...

ESCENA X.

DICHOS y RICARDO.

RICARDO. Si me dais vuestra licencia.
CANUTO. (*Levantándose. Ap.*) A qué vendrá este menguado?
BENITO. (*Ap.*) Del apuro me he salvado.
CANUTO. (*Ap.*) Veremos que impertinencia.
RICARDO. Es usted don Agapito?
CANUTO. Qué teniais que mandar?
RICARDO. Queríaos consultar.
CANUTO. (*A Benito.*) Déjanos solos, Benito.

ESCENA XI.

CANUTO, RICARDO.

RICARDO. Perdonad la libertad;
harto molestaros siento.
CANUTO. No hay de qué, tomad asiento. (*Se sientan.*)
RICARDO. Aprecio vuestra bondad.
CANUTO. Deciais que á consultarme?
(*Ap.*) Este vendrá á fastidiarme.
RICARDO. Como sois tan entendido
consultaros he querido.
CANUTO. Mal hecho, por San Antonio,
porque yo soy un bolonio.
RICARDO. La modestia! bien se vé
que os hace el mundo justicia.
CANUTO. A otros mas sabios á fé
maltrata bien su malicia.
RICARDO. Por eso me voy con tiento,
y me harto de discurrir
para atreverme á decir,
este es hombre de talento,
porque hay mucho de oropel
y de apariencia engañosa
en el inmenso tropel

que escribe en verso ó en prosa,
y hay tanto y tanto monuelo
con ínfulas de escritor,
que por vida de mi abuelo,
que al contemplar tanto autor
el ánimo se acobarda
y se apoca por san Blas,
á pesar de que los mas
merecian una albarda.

CANUTO. Pobre idea del saber
teneis por Dios, amiguito.

RICARDO. Asi podrá suceder;
pero ni una coma quito
á la opinion que mantengo,
porque en verdad no convengo
con tanto literatito.

CANUTO. Si gustais, comenzaremos.

RICARDO. (*Haciendo una reverencia.*)
Suplico vuestra indulgencia.

CANUTO. (*Ap*.) No sé si tendré paciencia.
Hagamos frente y veremos.

RICARDO. Pues señor, yo soy autor
de mas de cuarenta piezas
que en donaires y lindezas
nada se escribió mejor. (*Saca un cuaderno.*)
Este es un drama admirable,
dispuesto en treinta jornadas.

CANUTO. Me permitireis que hable?
(*Ap.*) Me está dando cien patadas.

RICARDO. Si es que os parece algo largo
yo de acortarle me encargo.

CANUTO. Cómo le habeis titulado?

RICARDO. Los Celos de un renegado
y conquista del Perú.

CANUTO. (*Riendo á carcajadas.*) Bravismo por Belcebú;
no lo pensásteis de prisa,
que idea acertada fué.

RICARDO. (*Levantándose.*) Pero á qué viene esa risa?
por qué os reis? por qué?

CANUTO. (*Riendo.*) Porque...

RICARDO. Acabad.

CANUTO. Porque sois...

RICARDO. Cuidado!
CANUTO. Un tonto.
RICARDO. Es demasiado.
CANUTO. No ví mayor necedad.
RICARDO. Es decir que me insultais?
CANUTO. Insultar no, mas me rio.
RICARDO. Contemplad que si apurais...
CANUTO. Otro nuevo desvario?
Por Cristo tened paciencia,
y vuestro enojo acortad,
que si la edad no da ciencia,
al menos da libertad.
RICARDO. Si lo quereis, sea asi;
pero tened entendido,
que por cierto no he venido
á que hagais burla de mí.
Lo oye usted, don Agapito?
De nuevo se lo repito,
y no estoy acostumbrado,
á verme nunca tratado
con tan poco miramiento:
porque soy un escritor
aplaudido, si señor,
aunque parezca un jumento.
CANUTO. Lo sereis, yo no lo niego,
porque podrá ser asi;
pero me parece á mí,
que estais demasiado ciego.
Yo no soy don Agapito,
ni me incumbe la contienda,
conque allá se las entienda
con mi caro sobrinito.
RICARDO. Acabáramos! qué diablo,
conque sois?..
CANUTO. Don Canuto.
RICARDO. Don Canuto, guarda Pablo,
fiel consonante de bruto.
CANUTO. (*Amenazándole con una silla.*)
Qué decis? estais en vos?
sabeis que tal agudeza
puede costaros, por Dios,
el que os rompa la cabeza?

RICARDO. (*Retirándose hácia la puerta.*) Boberia! Boberia;
pensais que me mamo el dedo?
Si os acercais, á fé mia (*Saca un estoque.*)
que os haga rezar el credo.

CANUTO. (*Como antes.*) Salid de aqui, pedanton,
la puerta teneis abierta;
ó al punto tomais la puerta
ó salis por un balcon.

RICARDO. (*Ap.*) Parece arriesgado el viejo.

CANUTO. Os marchais, ó no os marchais?

RICARDO. Vaya, sin duda pensais
que yo atropellar me dejo.

CANUTO. (*Empujándolo hácia la puerta.*)
Ya que lo quereis asi.

RICARDO. (*Desde la puerta.*) Nos veremos, nos veremos.

CANUTO. Corriente, nos batiremos;
pero ahora salid de aqui.

RICARDO. (*Desaparece y vuelve.*) Sois un hombre estravagante;
mas yo tomaré venganza.

CANUTO. (*En actitud de tirarle la silla.*)
Cuidado, que aun alcanza
y os rompo el cráneo, bergante.

ESCENA XII.

CANUTO *solo.*

Habráse visto el bichillo
y cuál se envalentonó?
sin duda el pobre creyó
que daba con un chiquillo.
Voto á brios, que si me apura
y no tan pronto se aleja,
le cojo por una oreja
y le arranco la asadura. (*Pausa.*)
Mas volvamos á mi asunto,
que saber punto por punto
quiero. Llamaré á Benito.
Benito! Benito! acá.
Dónde diablos andará
este criado maldito?

ESCENA XIII.

CANUTO, ANTONIO.

ANTONIO. Si habrá venido Agapito?
mas qué veo! don Canuto!
CANUTO. Ola! Ola! el disoluto
de mi caro sobrinito.
ANTONIO. Si mejor no os esplicais!
CANUTO. Mejor esplicarme quiero,
y digo que ambos andais
la soga tras el caldero.
No miente el refran á fé.
ANTONIO. Yo de refranes no sé.
CANUTO. Puas dice: «*Tal para cual.*»
ANTONIO. Refran es original,
pero no muy bien traido.
CANUTO. Asi os habrá parecido.
ANTONIO. Y tengo mucha razon.
CANUTO. No mucha á lo que imagino,
pues digo que sois, sobrino,
á cual mas fino bribon.
ANTONIO. Deducciones caprichosas.
CANUTO. Mi franqueza no te asombre;
yo llamo siempre las cosas
por su verdadero nombre.
ANTONIO. Achaque es ese eminente,
caro tio, en mi sentir;
mas no se puede decir
á todos lo que se siente:
porque no está el sufrimiento
sujeto á esacta medida;
y pudierais por mi vida
tener algun sentimiento.
CANUTO. Bueno, bueno; y Agapito?
ANTONIO. No lo sé.
CANUTO. Dices verdad?
ANTONIO. Me gusta la terquedad;
que no lo sé, os repito.

ESCENA XIV.

ANTONIO, AGAPITO *y* CANUTO.

AGAPITO. Me alegro de veros juntos.
CANUTO. Y por qué es esa alegria?
Cuando al contrario diria
que al verme quedais difunto.
AGAPITO. (*Acariciándole.*) Qué bobada; qué simpleza;
no digais mas desatinos,
cuando en el mundo hay sobrinos
que amen con mayor terneza.
CANUTO. (*Ap.*) Cómo finge, carambola!
y el caso es que me derrito
cuando veo al sobrinito
hacerme asi la mamola.
ANTONIO. Habeis caido del burro?
AGAPITO. Somos dos finos diamantes.
CANUTO. Pues con todo, yo discurro
que estoy como estaba antes;
pero yo lo arreglaré,
que ya he pensado una argucia,
y á pesar de tanta astucia
vuestro plan penetraré.
AGAPITO. (*Riendo.*) Nuestro plan! Válgame Dios,
no seais estrafalario,
que otro plan no hay en los dos
que el de rezar el rosario.
Si quereis acompañarnos
no hay en ello inconveniente.
ANTONIO. Cierto que no ha de estorbarnos
otro nuevo penitente.
CANUTO. (*Ap.*) Ah! bribones redomados!
sobre todo el Agapito;
pero yo entiendo los dados
y caerán en el garlito.
(*Alto.*) Os dejo, pues, alhajitas.
AGAPITO. Siento mucho que os marcheis.
CANUTO. En tanto que vos receis
haré yo un par de visitas.
ANTONIO. Siendo asi, que os guarde el cielo.

AGAPITO. Ciertamente: el cielo os guarde.
CANUTO. (*Ap.*) Ah! taimado, bribonzuelo,
ya volveré yo mas tarde.
(*Alto.*) Hasta luego, dije mal,
basta mañana.
ANTONIO. Que halleis mullida la cama
y un sueño patriarcal. (*Váse Canuto.*)

ESCENA XV.

AGAPITO, ANTONIO, *cerrando la puerta.*

ANTONIO. Conque va bien, Agapito,
no ocurrió ningun azar?
AGAPITO. No acostumbro á tropezar;
todos caen en el garlito.
No ves que soldado viejo
y acostumbrado á estas tretas,
tengo curtido el pellejo
de sufrir tantas vaquetas.
Para mí tales engaños
son tan leve friolera,
que no tenia seis años
cuando burlaba á cualquiera.
Un dia que esté de humor
y me ayude la memoria,
te he de referir mi historia.
ANTONIO. Me harás en ello favor;
pero lo que es por ahora,
lo que importa es que pensemos
en que se acerca la hora
de que vengan y cenemos.
AGAPITO. Y tan estoy por lo mismo,
que mas no puedo aguantar,
y creo que me vá á dar
si no como, un parasismo.
ANTONIO. (*Reconociendo las cestas.*) Ola! Ola! Provisiones,
y no pocas, á fé mia;
tu criado merecia
lo menos, cuatro doblones.
AGAPITO. El decirlo poco cuesta,
pero en darlos está el cuento.

ANTONIO. Cáspita! que es un portento
lo que contiene esta cesta.
Salchichon y sobreasada,
un pastel, y pastel padre,
cuatro tortas, un hojaldre,
bartolillos, empanadas,
nueces, castañas, piñones,
caramelos, mostachones,
batatas, y peladillas,
y otras mil friolerillas.
Y licor, que á mi entender
es de menta piperita,
del que le gusta á Rosita.

AGAPITO. (*Cogiendo los manteles.*) No fuera malo estender,
si te place, los manteles
y preparar el tinglado.
Aparta tú esos papeles
y pon las cestas á un lado.

ANTONIO. (*Ejecutándolo.*) Las dejaremos aquí,
que cerca deben estar.

AGAPITO. Ahora, pues, déjame á mí.

ANTONIO. No, que te quiero ayudar.

AGAPITO. Vengan plato y cubiertos,
y los vasos, y las copas:
qué olorcillo, no lo notas?
resucitara á los muertos.

ANTONIO. Es que todo preparado
está con mucho primor.

AGAPITO. Tanto mejor que mejor;
para eso no está pagado.

ANTONIO. Cómo el tio se pondrá
cuando acudan con la cuenta!..

AGAPITO. Y qué? para eso tendrá
sus seis mil duros de renta.
Para poner las botellas
preciso que calculemos,
dónde colocar debemos
á nuestras castas doncellas.

ANTONIO. Yo opino que en los testeros.

AGAPITO. Pues entonces, botellitas,
lejos de las señoritas,
cerca de los caballeros. (*Llaman á la puerta.*)

ANTONIO. Llamaron?
AGAPITO. Creo que sí.
ANTONIO. Pues abre al punto, ligero.
AGAPITO. Y si se nos sopla aqui
sin convidarle un tercero?
ANTONIO. No temas; será Benito
que con la cena vendrá.
AGAPITO. Si, pero él solo no podrá
con tanto cachivachito.
ANTONIO. El es sagaz, es astuto,
y aunque apura la ocasion,
antes echará el pulmon
que buscar un sustituto.

ESCENA XVI.

ANTONIO, AGAPITO, BENITO.

AGAPITO. Es el mismo: con cuidado,
déjalo muy despacito.
(*Benito deja otras cestas en el suelo.*)
Asi, poquito á poquito.
ANTONIO. Cómo es que tanto has tardado?
BENITO. Porque habia mucha gente,
y hubiera sido imprudente...
AGAPITO. Bien hecho: bravo garzon.
Eres un mozo estupendo.
En cuanto tenga un doblon
te lo regalo corriendo.
ANTONIO. (*Sacando el contenido de las cestas.*)
Coloquemos los manjares,
que á mi ver, no tardarán;
y apenas lleguen, querrán
dar ensanche á los hijares.
(*Entre ambos cubren la mesa.*)
BENITO. (*Soplándose las manos.*) En tanto, pues tengo frio,
voyme adentro á calentar. (*Se dirige á la puerta.*)
AGAPITO. Mira, si viene mi tio
y te llega á preguntar,
dí que malo me he sentido,
y en la cama me he metido.
Lo entiendes bien? en la cama.

BENITO. Pero, y si á la puerta llama?
AGAPITO. Te haces el desentendido.
(*Antonio se asoma al balcon.*)
BENITO. Por los ojos vá á echar fuego.
AGAPITO. Déjale que rabie un poco.
BENITO. Lo que yo temo es que luego...
AGAPITO. Me llamará tonto y loco.
BENITO. En tal caso, buena noche.
ANTONIO. (*Retirándose del balcon.*) Cierto que está muy serena.
AGAPITO. (*A Benito.*) Apenas sientas el coche
viene á servir la cena. (*Benito váse.*)
ANTONIO. No digas tal disparate.
AGAPITO. (*Grita á Benito.*) Mira, escucha, botarate,
no vuelvas hasta mañana.

ESCENA XVII.

AGAPITO, ANTONIO.

ANTONIO. Tu gran prevision bendigo,
y tu ingenio y travesura;
pues no era mala diablura
dejarnos aqui un testigo!
AGAPITO. Por eso al punto caí.
ANTONIO. Cierto: mas si no es por mí...
AGAPITO. Calla, que rumor se siente.
ANTONIO. Ellas son, seguramente.
AGAPITO. (*Haciendo cabriolas.*) Qué alegria!
ANTONIO. Callarás.
AGAPITO. Es que el placer me enajena.
ANTONIO. Ocasion luego hallarás,
que la noche vá á ser buena.
Alumbra, que estan ahí.
AGAPITO. Alumbro, y con qué placer!
Señoritas, con cuidado,
no vaya alguna á caer
y hagamos un mal fregado.

ESCENA XVIII.

ANTONIO, AGAPITO, CAROLINA, ROSA.

ROSA. Apostaria á que comenzabais á dudar de nuestra esactitud.

ANTONIO. Nos ofendeis con semejante juicio.

CAROL. El coche no vino por nosotras sino mucho despues de la hora convenida.

AGAPITO. Eso sucede siempre. Los cocheros no suelen ser modelo de puntualidad, sino para acudir á las tabernas.

ANTONIO. Supongo que querreis descansar un momento antes de cenar.

AGAPITO. (*Ayudándolas á despojarse.*) Y para conseguirlo es lo primero despojarse de todo mueble incómodo. Nada de cumplimiento; nada de etiqueta. En esta noche todo ha de ser fraternidad, confianza. (*Aparte.*) Bonitas son las muchachas.

ROSA. Tiene razon; yo estoy por la franqueza, nada de gazmoñeria.

AGAPITO. (*Bajo á Antonio.*) Qué tal, la virtud?

ANTONIO. (*Idem.*) Pobre tio.

CAROL. No direis que no somos complacientes?

ANTONIO. Ahora, sentémonos un instante.

AGAPITO. Y para qué? A la mesa, á la mesa.

ESCENA XIX.

DICHOS, BENITO.

BENITO. Venia á preguntar á usted si he de madrugar mucho ó poco.

AGAPITO. Vaya una salida de tono. Acuéstate y duerme hasta que yo te llame.

BENITO. No se incomode usted por eso, que el que pregunta no yerra.

AGAPITO. Corriente; pero déjanos en paz.

BENITO. Y diga usted: si fuese ya de dia cuando venga D. Canuto, podrá entrar sin impedimento?

AGAPITO. No.

BENITO. Y diga usted: quedarán algunos resíduos de la cena para mí?

AGAPITO. No lo sé.

BENITO. Y diga usted: podré?..

AGAPITO. Si, si: podrás hacer todo lo que te se antoje, menos volver á parecer por aqui. (*Sale.*)

AGAPITO. Habráse visto mayor pesadez?

BENITO. Y diga usted: querrá usted decirme qué hora es?

AGAPITO. Cuánto apuestas á que te rompo la cabeza!

BENITO. (*Aparte.*) Caramba, y qué bonitas son. (*Alto.*) Ya me voy, ya me voy. (*Aparte.*) Qué bueno es tener un tio rico! (*Sale.*)

ESCENA XX.

LOS MISMOS, *menos* BENITO.

AGAPITO. Ya se fué, habrá jumento?
ANTONIO. Si aun volverá, no se sabe.
AGAPITO. Señoras, tomad asiento,
en tanto que echo la llave. (*Se sientan todos.*)
Lo primero un pepinito,
ó bien sea un cornison,
que probado está que son
espuelas del apetito.
CAROL. A mí servidme ternera.
ROSA. A mí ternera y jamon.
ANTONIO. Nadie quiere salchichon?
AGAPITO. Eso es una friolera
muy buena para despues.
Por ahora carne neta
y buen trago; que asi es
como la gula se aquieta.
ROSA. (*A Agapito.*) Vos hareis de escanciador.
AGAPITO. Con mil amores, chiquilla.
Quieres tinto ó manzanilla?
ROSA. El tinto quiero mejor.
AGAPITO. Y vosotros, qué quereis?
Preferis tambien el tinto?
ANTONIO. Yo quiero por San Jacinto,
aquello que vos me deis.
AGAPITO. Allá vá, pero cuidado

con empezar á beber.
CAROL. Y por qué? Vamos á ver.
AGAPITO. No lo habeis adivinado?
Vaya un talento, zambomba.
No os parece regular,
que se debe amenizar
el trago con una bomba?
ROSA. Tiene razon Agapito.
ANTONIO. Yo no tengo inconveniente.
CAROL. Por mí corriente, corriente;
que empiece por Antoñito.
ANTONIO. (*Con el vaso y en pie.*) Cante el poeta á las flores,
á la luna, á las estrellas,
que yo brindo por las bellas
que saben premiar amores.
(*Todos golpean en la mesa.*)
TODOS. Bravo, Antoñito, muy bien.
Te damos el parabien.
CAROL. Yo brindo de corazon,
y con afecto sincero,
porque vos, mi caballero,
seais fiel á mi pasion.
TODOS. Magnífico, bien tirada;
estuvisteis inspirada.
AGAPITO. Yo brindo con mil recelos,
(al pensarlo me da frio),
porque permitan los cielos
que nos deje en paz mi tio.
(*Llaman á la puerta; se levantan todos y quedan petrificados con los vasos en las manos. Pausa. Llaman de nuevo.*)
ROSA. Parece que va formal.
AGAPITO. Chito pues, nadie responda. (*Llaman.*)
CAROL. Buena va la trapisonda. (*Llaman.*)
AGAPITO. Ese es ya un llamar bestial.
ANTONIO. Qué hacemos en tal apuro?
ROSA. Ello es preciso pensar... (*Llaman.*)
CAROL. Nos podemos ocultar.
AGAPITO. Cierto, es lo mas seguro;
pero dejadme á mí hacer,
que el ingenio vale mucho,
y en estos lances soy ducho.

(*Entre todos levantan la mesa, depositándolo en los armarios; pero dejando sobre una cama un gorro de señora, un bolso y un abanico.*)

ANTONIO. Sois el mismo Lucifer. (*Agapito se desnuda.*)

CAROL. A mi ver, eso se llama...

AGAPITO. Meterme al punto en la cama,
y fingir que enfermo estoy.

ROSA. Eso es; mas viendo estoy
que prolijo á desnudaros
vais, sin prever ni acordaros
que puede nuestro pudor... (*Llaman.*)

CAROL. (*Tápase los ojos.*) Seguramente, y qué horror!

AGAPITO. (*Metiéndose en la cama.*)
Por Cristo, no mas visiones;
me dejaré los calzones.

ANTONIO. Yo haré papel de enfermero.

ROSA. Corriente, mas lo primero
es, amigo, que pensemos
donde nos esconderemos
porque intento temerario
fuera quedarnos aqui.

AGAPITO. (*Incorporándose.*) Callad, que ya yo caí.
Meteros en ese armario.

ANTONIO. (*Abriéndole.*) Idea feliz por cierto.
Qué os detiene? Qué pensais?
Entraos, que ya está abierto. (*Lo hacen.*)

AGAPITO. Ya es tiempo, Antonio, que abrais.

ANTONIO. Abro, pues, y á la tramoya.
Vaya un cuadro original.
Nunca dibujó otro tal
el tan celebrado Goya.

ESCENA XXI.

DICHOS *y* D. CANUTO.

CANUTO. Of! Los diablos me lleven si no pego fuego á esta maldita casa. (*Paseándose con agitacion.*) Esta es una mansion de diablos. A su tio, á su tio, á su protector hacerle estar á la puerta tres cuartos de hora! Esto es insufrible, imperdonable, horroroso, y... Pero qué veo?

Qué hace usted ahí con esa cara tan fea como hipócrita?

ANTONIO. (*Poniendo el dedo en la boca en señal de silencio*) Por Dios, que hableis mas bajo.

CANUTO. (*Gritando.*) No quiero, no me da la gana, voy á alborotar el barrio, á llamar al sereno y á la policia y á la guardia.

ANTONIO. (*Suspirando.*) Pobre jóven!

CANUTO. Pobre, pobre, ya lo creo que me voy á quedar pobre. Mas de seis mil reales llevo pagados por vosotros en menos de ocho dias, bribonazos!!

ANTONIO. (*Con sentimiento.*) Bien lo está pagando!

CANUTO. (*Con viveza.*) Pues qué, le han preso?

ANTONIO. Mucho peor que eso. Un ataque cerebral, una calentura maligna.

CANUTO. (*Con impaciencia.*) Cómo! cómo! y dónde está?

ANTONIO. Ahí le teneis.

CANUTO. (*Acercándose á Agapito.*) Y no habreis llamado un médico, y os estais asi sin hacer nada. (*Bajando la cabeza y observando la cara de Agapito.*) Calla, calla! pues si duerme como un lebrel!

ANTONIO. Ahora descansa un momento.

CANUTO. (*Examina la habitacion*) Ola! ola! Y estos resíduos?

ANTONIO. El gato!..

CANUTO. (*Hallando el gorro, bolso y abanico.*) Ya!.. ya!.. y estos adminículos? del gato!.. no es eso? Ah, bribones...

ANTONIO. La hija de la lavandera sin duda que estuvo aqui esta mañana.

CANUTO. Conque la hija de la lavandera... conque las lavanderas gastan ya gorros y bolsos y abanicos de lujo.

ANTONIO. La moda...

CANUTO. Si, si, la moda fué siempre la de que la justicia se apodere de dos tunantes, dos vagamundos, sin oficio ni beneficio, que no hacen mas que corromper las costumbres, y arruinar á su tio. Ahora mismo voy á...

AGAPITO. (*Suspirando.*) Ay de mí!

ANTONIO. Mejor fuera que respetara usted el estado de ese infeliz.

CANUTO. Ese infeliz lo que tiene es algun cólico fulminante consecuencia de la pasada francachela. Pues qué me mamo yo el dedo? Le abandono, os abandono para siempre; y os entrego á vuestra propia suerte. Mañana mismo me caso con mi virtuosa Rosita, y os deshered,

os abandono y os maldigo.

ROSA. (*Dentro del armario.*) Ay! yo me ahogo!

CAROL. (*Id.*) Y yo tambien. No hay quién nos socorra?

CANUTO. (*Á Antonio.*) Calla! eres ventríloco?

ANTONIO. Yo, no señor.

CANUTO. Me parecia haber oido... Si, hácia este lado...

AGAPITO. (*Ap.*) Cayóse la casa acuestas...

ANTONIO. (*Sujetando á Canuto.*) Es una ilusion. Os habrá parecido... Se os habrá figurado... pero no es nada, nada. (*Las dos dentro del armario.*) Ay!

CANUTO. Otra ilusion! Venga la llave de ese armario.

AGAPITO. (*Ap.*) Adios! Reventó la mina.

ANTONIO. La llave .. si teneis razon, pero es el caso que no sé... pero si es una tonteria, os vais á convencer.

CANUTO. (*Cogiéndole la oreja.*) La llave, la llave, ó te arranco las orejas...

AGAPITO. (*Ap.*) Por fin yo me libro de este chubasco. (*Canuto suelta á Antonio y saca de la cama á Agapito de la oreja.*)

CANUTO. Y sino tú, que estás haciendo la gata muerta. Abre pronto ese armario.

AGAPITO. Tio, tio, mire usted bien lo que va hacer, cuidado que ese armario encierra la muerte de todas sus creencias amorosas, el término de todas sus ilusiones.

CANUTO. Aunque encierre una legion de diablos.

ANTONIO. Pues usted lo quiere, sea. (*Se dirige al armario, abre y aparecen Carolina y Rosa como dos estátuas.*)

AGAPITO. Aqui fué Troya!..

CANUTO. (*Retrocediendo y santiguándose.*) Jesus! Jesus! mil veces!

ROSA. No se asuste usted, señor don Canuto, que soy yo y una amiguita mia.

CANUTO. (*Poniéndose las gafas y acercándose.*) Ya! ya! ya lo veo. Ah! sexo fementido y engañador. Conque eres tú, Rosita?

ROSA. Si señor, un capricho... su sobrino de usted...

CANUTO. Todas son lo mismo! Malditos caprichos! Salgan ustedes, salgan ustedes y prepárense los unos y los otros para ir cada uno donde merece. La señorita Rosa, la modestita, la que ofrecia yo como modelo de virtud, venirse á pasar la noche con dos calaveras, con dos libertinos. Sin embargo, mas vale que haya sucedido asi,

porque despues... Bien decia Agapito en aquello de las superabundancias...

TODOS. Perdon!!

CANUTO. No hay perdon. Me habeis burlado, y me vengaré. Si, me vengaré. (*Todos se arrodillan cercándole, y en actitud suplicante.*)

TODOS. Misericordia.

CANUTO. He dicho que no hay perdon.

TODOS. Piedad, misericordia.

CANUTO. No hay que llorar ni gemir,
ni venirme con monadas,
porque no he de perdonar
si no oigo muchas palmadas.
Si suenan multiplicadas,
habrá indulto general;
pero si no, pese á tal
crujido que te crió,
que humano no he de ser yo
si todos me tratan mal.

FIN DE LA COMEDIA.

TITULOS DE LAS OBRAS.	TITULOS DE LAS OBRAS.

La Rica hembra.
Las dos Reinas.
Mal de ojo.
Mi Mamá.
Misterios de Palacio.
Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, ó el desagrado del Cid.
Pescar á rio revuelto.

San Isidro (*Patron de Madrid*).
Su imágen.
Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y mártir.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una Leccion de córte.
Una Mujer misteriosa.
Una Mentira inocente.
Una Noche en blanco.
Un Paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima nóche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

Virginia.

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La estrella de Madrid (*su música*).
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
La Caceria Real.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
Los jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archiduque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Gomez.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	CharlainyFernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hidalgo.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.